

Lisboa (Portugal), 3 de agosto de 2023

**Jornada Mundial de la Juventud  
"Maria se levantó y partió sin demora" (Lc 1,39).**

**Encuentro "Rise Up" (Levántate)  
Aporte de Jesús Morán, Copresidente del Movimiento de los Focolares**

**Experiencia de diálogo en Chile**

**Pregunta:** Hace algunos años, Chile atravesó un periodo de tensión social. ¿Jesús usted participó en ese proceso que promovió la amistad social? ¿Verdad? ¿Cómo fue?

**Respuesta:** En el mes de octubre de 1988, el pueblo chileno dijo "NO" a Augusto Pinochet y comenzó el camino de regreso a la democracia. Aunque el "No" ganó claramente, el plebiscito fue muy contestado, ya que la sociedad chilena estaba dividida en dos.

En esa época trabajaba como consultor de la Pastoral universitaria en la Pontificia Universidad Católica de Chile en Santiago, la capital. La universidad era un microcosmos de la sociedad chilena y reflejaba las mismas divisiones.

Con un grupo de jóvenes del Movimiento de los Focolares y otros estudiantes comprometidos en la pastoral, decidimos que teníamos que hacer algo para superar las contraposiciones radicales, algo a favor de la unidad, del encuentro y del diálogo. En una ocasión ya habíamos formado un cordón para separar a dos grupos que al mismo tiempo y en el mismo lugar -el patio central del campus humanista, donde yo tenía mi despacho- habían convocado una reunión para promover su posición. Recibimos golpes, nos escupieron, pero al final ayudamos a evitar más violencia que habrían sido desastrosas.

La idea surgió espontáneamente: para superar cualquier conflicto, las personas deben conocerse a fondo. Así que programamos una serie de reuniones en las que invitamos a estudiantes que sabíamos que tenían posiciones opuestas. El objetivo no era decidir nada, ni orientar el voto en una dirección. No queríamos un debate, sino sólo una comunión. Esa era la lógica. Al comienzo de las reuniones explicamos estas premisas y luego dimos la palabra.

Cada uno podía decir cómo votaría y las razones existenciales subyacentes. No era fácil, la tentación de discutir las ideas era muy fuerte, pero invitábamos a los presentes a permanecer en el ámbito de lo que se había acordado.

Recuerdo una sesión en la que hablaron el hijo de un militar amenazado y el hijo de un "desaparecido". La atmósfera que se creó fue extraordinaria. Estábamos hacinados en una habitación y no volaba ni una mosca. Estos dos estudiantes representaban los dos extremos de la sociedad chilena de la época. No hubo comentarios. Me pareció que estos extremos se tocaban por primera vez. Seguramente cada uno habría votado de manera diferente, pero ahora cada uno entendía las razones del otro y esta era la única esperanza para la nueva fase que seguramente comenzaría en el país.

Al final del encuentro, una joven líder de la Pastoral quiso acompañarme a casa con su auto. Venía de una familia rica y de derecha. Estaba muy confundida porque había decidido votar "No", en contra de la opinión de toda su gente, que la reprochaba. Me preguntó si, como cristiana, estaba haciendo lo correcto. Le dije que no iba a responder a esa pregunta: tenía que decidir en conciencia. Y que debía estar serena, sin bajar de la cruz. Esta es, en efecto, la elección del cristiano.

Después del plebiscito, con los jóvenes que habían participado en la iniciativa, decidimos llevar adelante la idea y creamos el "Centro de encuentro para el diálogo", una plataforma que duró varios años y que básicamente mantuvo los mismos objetivos, aunque esta vez estaba abierta al debate de ideas, siempre en un clima de diálogo.